

Bioculturalidad de Chiapas: diversidad y patrimonio



Coordinadores

**Felipe Ruan Soto • Fernando Guerrero Martínez
Eréndira J. Cano Contreras • Ulises Contreras Cortés**

Bioculturalidad de Chiapas: diversidad y patrimonio

Coordinadores
Felipe Ruan Soto
Fernando Guerrero Martínez
Eréndira J. Cano Contreras
Ulises Contreras Cortés



**Colección
Jaguar**



UNICACH

El jaguar es una de las especies más representativas de la fauna chiapaneca y el símbolo por antonomasia de la biodiversidad en nuestro estado. Bajo su nombre están contenidos todos los títulos pertenecientes al ámbito de las ciencias naturales producidos en la universidad.

Primera edición, 2022

D. R. ©2022. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

1ª Avenida Sur Poniente número 1460

C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

www.unicach.mx

editorial@unicach.mx

ISBN: 978-607-543-156-7

Diseño de la colección: Manuel Kunjamá

Diseño de portada: Manuel Kunjamá

Los capítulos de esta obra fueron sometidos a un proceso de evaluación externa por pares de acuerdo con la normatividad del Comité editorial del Instituto de Ciencias Biológicas y de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Esta obra contó con el apoyo del Instituto de Ciencias Biológicas de la UNICACH y de la Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural. La información y el estilo de redacción de los capítulos son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de los editores o de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra para cuestiones de divulgación o didácticas, siempre y cuando no tenga fines de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito se requiere el permiso de los editores.

Impreso y hecho en México/ Printed and made in Mexico

Bioculturalidad de Chiapas: diversidad y patrimonio

Coordinadores
Felipe Ruan Soto
Fernando Guerrero Martínez
Eréndira J. Cano Contreras
Ulises Contreras Cortés



Índice

Presentación	11
Prólogo.....	13
<i>Felipe Ruan Soto</i>	
<i>Fernando Guerrero Martínez</i>	
<i>Leonardo Ernesto Ulises Contreras Cortés</i>	
<i>Eréndira J. Cano Contreras</i>	
I	
Etnobiología tseltal: esbozos de una etnoclasificación del lum k'inál en Oxchuc, Chiapas	21
<i>José Alfonso López Gómez</i>	
<i>Dulce Osorio López</i>	
<i>Ramón Mariaca Méndez</i>	
II	
Etnobiología del pueblo mam del volcán Tacaná	51
<i>Christiane Junghans</i>	
<i>José Alfonso López Gómez</i>	
<i>Cristian Nayeli Mejía Roblero</i>	
<i>José Alejandro Meza Palmeros</i>	
<i>Dulce Osorio López</i>	
<i>Benigno Gómez</i>	
<i>Tlok' kyosqilal x'jalil</i>	

III	
Etnobiología de los zoques de Chiapas	91
Óscar Farrera Sarmiento	
Eliseo Linares Villanueva	
Gillian E. Newell	
Carolina Orantes García	
Rubén Antonio Moreno Moreno	
IV	
Etnobiología de los Chiapanecas: desde la lengua muerta hasta la cultura viva.....	125
Blanca Nidia Vicente Rivera	
Luis Humberto Vicente Rivera	
Cicerón Aguilar Acevedo	
José Romeo Interiano Ruiz	
V	
Sobre los tsotsiles de Venustiano Carranza y Totolapa y su relación con las plantas. Revisión y apuntes para investigaciones futuras.....	151
Fausto Bolom Ton	
VI	
Arqueobotánica y áreas de actividad en las cuevas El Tapasco del Diablo y El Lazo en El Cañón del Río La Venta, Chiapas	179
Eliseo Linares Villanueva	
Luis Zúñiga Santiago	
Óscar Farrera Sarmiento	
VII	
La cosmovisión transformada, su impacto	221
en las etnomedicinas de los Altos de Chiapas	221
Jaime Tomás Page Pliego	

VIII

Linajes tseltales como institución cultural
y patrimonio biocultural 245

Miguel Sánchez Álvarez

Miguel Ángel Sánchez Gómez

Teresa de Jesús Vázquez Figueroa

Isabelle Sophia Pincemin Deliberos

IX

Contribución de las milpas con árboles, cacaotales,
cafetales y huertos familiares en la alimentación 275

Lorena Soto-Pinto

Sandra Escobar Colmenares

Angelita López-Cruz

Marina Benítez Kanter

X

Presencia histórica del cacao en Chiapas 299

Herbert Adolfo Castellanos Ramírez

XI

Apropiación vs propiedad del patrimonio vegetal en territorios
cafetaleros de la Sierra Madre de Chiapas 385

Adriana Alicia Quiroga Carapia

XII

Etnobiología de bebidas fermentadas tradicionales en Chiapas 405

Alma Gabriela Verdugo Valdez

Carolina Orantes García

María Silvia Sánchez Cortés

XIII

Importancia cultural de los primates <i>Ateles geoffroyi</i> y <i>Alouatta pigra</i> en comunidades mayas y mestizas en la Selva Lacandona, Chiapas, México.....	419
<i>Yasminda García del Valle</i>	
Reseña de autores.....	441

Presentación

Chiapas, por su ubicación geográfica, posee una amplia variedad de climas y microclimas gracias a lo cual encontramos varios tipos de ecosistemas en donde se albergan numerosas especies de flora y fauna. El estado posee aproximadamente 11, 223 especies en su territorio: 4, 026 son plantas vasculares; 1, 646 corresponden a especies de vertebrados, entre ellas, 410 peces, 109 anfibios, 227 reptiles, 694 aves y 206 mamíferos. Gracias a esta riqueza natural Chiapas es reconocido por su gran diversidad biológica.

Muchas poblaciones humanas han usado la riqueza natural para la subsistencia y, con el conocimiento que han adquirido a través de las generaciones, hoy la dependencia entre la riqueza natural y el conocimiento cultural es una relación indisoluble. En el estado habitan comunidades indígenas, choles, tojolabales, tseltales, tsotsiles, zoques, quiches, mames, lacandones, entre otros, haciendo de Chiapas un estado con una gran riqueza biocultural.

La presencia de diferentes formas de vida y pueblos mestizos y originarios en el estado, nos brindan muchas posibilidades para documentar, entender y difundir otras formas de ser, de pensar y de vivir en relación con los recursos naturales, es decir, los ambientes que hoy encontramos en Chiapas en gran medida son gracias al uso y aprovechamiento que han hecho las comunidades para vivir y conservar.

La Bioculturalidad nos remite al conocimiento, al uso y a la convivencia entre la naturaleza y el conjunto de conocimientos, tradiciones, hábitos y alimentos de las comunidades. De esta forma, a través de *Bioculturalidad de Chiapas: diversidad y patrimonio*, los editores y autores de los diferentes capítulos contribuyen a la difusión del conocimiento etno-

biológico y biocultural de los tseltales, mames, zoques, chiapanecas, tsotsiles y mestizos, sobre la flora y la fauna nativa, el café, el cacao, las bebidas fermentadas y el paso de estos pueblos originarios a través de sus territorios, lenguas y linajes.

Desde el Instituto de Ciencias biológicas y en el marco del 40 aniversario de su Licenciatura en Biología, reconocemos y valoramos el trabajo de todos los que participaron para llevar a cabo esta importante obra.

Este libro nos demuestra la importancia de reconocer y difundir el conocimiento de nuestros pueblos, porque la conservación de los recursos naturales solo puede realizarse con la inclusión y participación de todos.

Ricardo Hernández Sánchez
Director del Instituto de Ciencias Biológicas
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Prólogo

Felipe Ruan Soto

Fernando Guerrero Martínez

Leonardo Ernesto Ulises Contreras Cortés

Eréndira J. Cano Contreras

El ser humano, desde su aparición como especie biológica sobre este planeta, al igual que el resto de las especies, necesita estar adaptado al medio en el que vive; satisfacer necesidades básicas como la alimentación, curación, abrigo, por mencionar algunas, que le permitan su supervivencia y permanencia, como individuo y como especie. Sin embargo, a diferencia de quizá el resto de los animales, los humanos desarrollamos cultura, y la hemos convertido en el medio más importante para relacionarnos con el ambiente y de la cual dependemos para sobrevivir y satisfacer dichas necesidades, es decir, es nuestro rasgo adaptativo característico (Rappaport, 1971).

En este sentido, las comunidades humanas en todo el mundo han desarrollado estrategias que favorezcan su supervivencia en los diferentes ecosistemas de los cuales forman parte (Albuquerque *et al.*, 2019), inclusive estas estrategias se entretajan con diversos factores ecológicos, económicos, políticos, religiosos, entre otros, constituyendo complejos sistemas bioculturales. De esta manera, el uso de ciertas especies, el manejo que se hace de otras, o incluso el aprovechamiento que se hace de procesos ecológicos, se consideran como innovaciones culturales que pueden resultar en grandes ventajas adaptativas para las comunidades humanas. Todas estas innovaciones se manifiestan a través de sistemas de nomenclatura y clasificación, de percepciones, memorias y

conocimientos ecológicos que ayudan a tomar decisiones que permiten la supervivencia y reproducción de los propios sistemas bioculturales (Albuquerque *et al.*, 2020).

En este proceso de larga duración, los cambios que generan las comunidades humanas en el ambiente, provocan cambios en los diferentes organismos de interés cultural, pero también de manera dialéctica, esto repercute en el rumbo de la evolución de los propios humanos (Albuquerque *et al.*, 2020). En esta línea, las condiciones que el medio presenta no siempre serán las mismas, vivimos en un entorno en constante cambio y que presenta frecuentemente nuevos retos y adversidades. En estos términos los sistemas bioculturales que anteriormente permitían la adaptación de las comunidades, en un momento pueden amenazar la supervivencia de los propios actores y degradar su ecosistema (Durand, 2002). Por ello, los sistemas deben de ser resilientes y permitir adecuaciones que posibiliten mantenerse funcionales y cumplir su objetivo primario (Ferreira Junior *et al.*, 2019). Para poder cubrir esta capacidad de resiliencia, las negociaciones y aspectos políticos sin duda juegan un papel importante.

Chiapas, en el sureste de México, puede considerársele un laboratorio viviente que permite la observación de muchos de estos procesos bioculturales tanto de manera sincrónica como diacrónica. En principio, el estado es el hábitat de una cantidad inusitada de especies registrándose cerca de 200 especies de mamíferos, 400 peces, casi 700 aves, más de 10, 000 especies de plantas vasculares y 49, 000 especies de hongos (CONABIO, 2103); además, en la región se desarrollan diferentes tipos de vegetación como selvas altas, selvas bajas, bosques mesófilos, bosques templados de pino y encino, manglares, humedales; todo esto en una combinación de diferentes altitudes, regímenes de precipitación, temperatura, viento y formaciones geológicas que hacen a Chiapas una de las regiones con mayor variedad ecosistémica y paisajística del planeta. Toda esta gama de escenarios ha permitido que a lo largo de la historia, grupos humanos con distintas tradiciones culturales hayan desarrollado complejos sistemas bioculturales contruidos a partir de conocimientos al respecto de la biología, ecología, uso y manejo de diferentes elementos de la biodiversidad y en sus distintos niveles (gené-

tico, específico y ecosistémico), que les han permitido su supervivencia y reproducción cultural. Por ello, hablar de Chiapas inmediatamente invita a pensar en diversidad biocultural de grandes dimensiones.

Bioculturalidad de Chiapas: diversidad y patrimonio se presenta como un esfuerzo para documentar una serie de ejemplos de cómo diferentes grupos humanos habitantes de Chiapas, de diferentes filiaciones culturales y modos de vida, se relacionan y entienden los elementos de su entorno. Esta obra presenta una compilación de 13 capítulos desarrollados brillantemente por investigadores e investigadoras de siete universidades y centros de investigación nacionales y estatales como la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, la Universidad Intercultural de Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur, el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur de la Universidad Nacional Autónoma de México; instituciones gubernamentales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural de Chiapas; así como asociaciones de la sociedad civil como Nimalarí, A.C. y Kakaw Museo del Cacao. A lo largo de estos capítulos se presentan en principio compendios que reúnen diferentes aspectos de la etnobiología de distintos grupos originarios como los tseltales de Oxchuc, los mam del volcán Tacaná, los zoques, los chiapanecas y los tsotsiles de Carranza y Totolapa. Asimismo, se revisan aspectos acerca de bebidas tradicionales fermentadas, productos agrícolas que han tenido gran importancia cultural y económica en el estado como el cacao y el café, así como investigaciones sobre etnomedicina, arqueobotánica, parentesco y sobre especies carismáticas como el mono araña y el mono saraguato.

En el capítulo I. “Etnobiología tseltal: esbozos de una etnoclasificación del *lum k'in*al en Oxchuc, Chiapas”, los autores José Alfonso López Gómez, Dulce Osorio López y Ramón Mariaca Méndez nos muestran cómo los tseltales de Oxchuc construyen y perciben el universo y los seres que lo habitan, reconociendo el *balumilal* (universo) y sus constituyentes como el *k'atinbak* (inframundo), el *k'in*al o *lum k'in*al (el territorio habitable) y el *ch'uulchan* (el cielo). Asimismo, explican los subniveles de clasificación tseltal que existen para diferenciar entre humanos, plantas y animales, basados en características como el hábito, tamaño, morfología, motricidad y color.

En el capítulo II. “Etnobiología del pueblo mam del volcán Tacaná”, escrito por Christiane Junghans, José Alfonso López Gómez, Cristian Nayeli Mejía Roblero, José Alejandro Meza Palmeros, Dulce Osorio López, Benigno Gómez y Tlok’ kyosqilal x’jalil, los autores se acercan, a través de la etnobiología al sistema de conocimientos indígenas mam para explorar si éste aún sigue vigente en las prácticas diarias, mediante un diálogo de saberes empleado desde una metodología horizontal con pobladores de comunidades del volcán Tacaná. Con esto, más allá de pensar en una documentación del patrimonio cultural mam, los autores proponen estimular el diálogo entre generaciones y preservando el molde de la oralidad primaria, elementos fundamentales de la configuración de la memoria colectiva.

En el capítulo III. “Etnobiología de los zoques de Chiapas”, Óscar Farrera Sarmiento, Eliseo Linares Villanueva, Gillian E. Newell, Carolina Orantes García y Rubén Antonio Moreno Moreno presentan datos sobre los zoques prehispánicos de Chiapas, aspectos de territorio, patrones de asentamiento, simbolismo, así como una descripción y distribución actual de los zoques en Chiapas; considerando además aspectos de su historia, organización social y religiosa así como un análisis sobre algunos trabajos etnobiológicos realizados con este grupo originario.

En el capítulo IV. “Etnobiología de los Chiapanecas: De la lengua muerta, hasta la cultura viva”, desarrollado por Blanca Nidia Vicente Rivera, Luis Humberto Vicente Rivera, Cicerón Aguilar Acevedo y José Romeo Interiano Ruiz, los autores dan cuenta de la cultura chiapaneca, su relación con el ambiente, así como algunos apuntes con respecto a sus vínculos con la biota relacionados con la agricultura, las principales fiestas y su cosmovisión.

En el capítulo V. “Sobre los tsotsiles de Venustiano Carranza y Totolapa y su relación con las plantas. Revisión y apuntes para investigaciones futuras”, Fausto Bolom Ton nos presenta una revisión de trabajos previos y de notas obtenidas en campo, que ofrecen un esbozo del contexto ecológico, productivo y etnobotánico de estos tsotsiles, particularizando en la descripción del uso ceremonial de las plantas como sucede en el Arco Floral en Venustiano Carranza y el Niño Florero en Totolapa. De este modo, presenta un estado de la cuestión de

aspectos etnobotánicos, a modo de atisbo de la relación de los tsotsiles de tierras bajas con sus plantas.

En el capítulo VI “Arqueobotánica y áreas de actividad en las cuevas El Tapasco del Diablo y El Lazo en El Cañón del Río La Venta, Chiapas”, Eliseo Linares Villanueva, Luis Zúñiga Santiago y Óscar Farrera Sarmiento exponen una revisión arqueobotánica pormenorizada de dos cuevas pertenecientes a la región zoque de Chiapas, haciendo un inventario de los restos de plantas presentes en ambos lugares para determinar áreas de actividad humana contrastando esta visión con las propuestas de funcionalidad de esos lugares aportadas por investigaciones anteriores.

En el capítulo VII. “La cosmovisión transformada, su impacto en las etnomedicinas de los Altos de Chiapas”, Jaime Tomás Page Pliego aborda las tendencias de transformación de la cosmovisión en adultos y jóvenes tsotsiles de Tzitim en San Gregorio, en Huixtán, en particular cómo ciertos elementos ideológicos dominantes determinan los cambios en esta y en las prácticas médicas, ello como muestra de tendencias equivalentes observadas en otros municipios como Villa de Las Rosas y Venustiano Carranza.

En el capítulo VIII. “Linajes tseltales como institución cultural y patrimonio biocultural”, los autores Miguel Sánchez Álvarez, Miguel Ángel Sánchez Gómez, Teresa de Jesús Vázquez Figueroa e Isabelle Sophia Pincemin Deliberos, explican cómo la interacción de los tseltales con el territorio y la naturaleza, se expresa y se materializa a través de los *jol biililetik* o linajes, que a su vez le dan sentido y el *ser* de una identidad propia. Los linajes tseltales son instituciones culturales y forman parte del patrimonio biocultural porque ahí se expresan los elementos naturales y astronómicos: plantas, animales, hongos, minerales, astros y aspectos climatológicos y físicos.

En el capítulo IX. “Contribución de milpas con árboles, cacaotales, cafetales y huertos familiares en la alimentación”, Lorena Soto Pinto, Sandra Escobar Colmenares, Angelita López Cruz y Marina Benítez Kanter exponen el fenómeno de la alimentación como un fenómeno bio-psico-social que es parte de códigos simbólicos comunes en una región, y que junto con los saberes y los acervos naturales, reprodu-

cen la cultura. Desarrollan la tesis de que los sistemas agroforestales de grupos domésticos campesinos son parte de estos acervos, sin embargo debido a la presión del mercado, los cambios globales, las políticas públicas y otros factores internos y externos a las comunidades, estos sistemas atraviesan por un proceso de simplificación que reduce la agrobiodiversidad y los saberes, disminuyendo el potencial de satisfacer las necesidades alimentarias. Así, analizan la contribución de cacaoales, cafetales, milpas con árboles y huertos familiares en la alimentación de grupos domésticos en comunidades campesinas de siete municipios chiapanecos.

En el capítulo X. “Presencia histórica del cacao en Chiapas”, Herbert Adolfo Castellanos Ramírez aborda con una mirada fresca la historia del cacao desde sus orígenes naturales hace doce mil años, así como su relación con los pueblos antiguos de Mesoamérica con especial énfasis en la cultura maya. En el capítulo se aborda también la importancia que tenía este cultivo en el momento de la conquista hispana y su trascendencia hacia otros lugares del planeta. Asimismo, se describe la importancia del cultivo del cacao en el estado de Chiapas y su evolución a chocolates de clase mundial y bebidas relacionadas con los pueblos antiguos.

En el capítulo XI. “Apropiación vs propiedad del patrimonio vegetal en territorios cafetaleros de la Sierra Madre de Chiapas”, Adriana Alicia Quiroga Carapia nos explica cómo la apropiación de variedades vegetales en territorios cafetaleros de Chiapas, habitados por pueblos originarios y comunidades con arraigo al territorio, dinamizados socioeconómicamente por empresas sociales, y ambientalmente vulnerables, son permeados por procesos de organización colectiva y defensa del territorio, que responden a solucionar y dar respuesta a diversas contingencias u oportunidades identificadas, en ocasiones provocados por las interacciones, el diálogo de saberes y las tensiones de diversa índole que emergen en el seno de las organizaciones cafetaleras. En este capítulo la autora describe el proceso de apropiación sobre las variedades de café con potencial de diferenciación por origen y calidad en taza y el marco internacional y nacional sobre los derechos de obtentor que contrapone los procesos de apropiación campesina de los recursos naturales.

En el capítulo XII. “Etnobiología de bebidas fermentadas tradicionales en Chiapas”, las autoras Alma Gabriela Verdugo Valdez, Carolina Orantes García y María Silvia Sánchez Cortés, nos llevan de la mano por un recorrido donde se describen brevemente algunas de las bebidas que se preparan por la fermentación espontánea de recursos naturales y que son de uso tradicional por comunidades de diversos municipios del estado. Nos hablan acerca del famoso comiteco, derivado de agave y panela, y que tiene un gran potencial de comercialización, así como del pozol, atol agrio y taberna, sin dejar de mencionar el balché, bebida ceremonial de los lacandones la cual prácticamente ha desaparecido.

Por último, en el capítulo XIII. “Importancia cultural de los primates *Ateles geoffroyi* y *Alouatta pigra* en comunidades mayas y mestizas en la Selva Lacandona, Chiapas, México” su autora, Yasminda García del Valle, desarrolla el tema de la importancia cultural de dos especies de primates en comunidades de la Selva Lacandona con tradiciones culturales distintas como lo son Playón de la Gloria, Reforma Agraria y La Victoria (comunidades mestizas), así como en Nahá, Metzabok y Lakanjá Chansayab (comunidades lacandonas). En el capítulo expone el grado de importancia cultural que tienen estos primates, así como las categorías por las cuales son importantes. Para finalizar reflexiona acerca de la importancia de realizar estudios etnoprimatológicos ya que de ello podría depender la conservación de las poblaciones aun existentes.

Con esta compilación, pretendemos mostrar aspectos que consideramos relevantes de la Bioculturalidad de Chiapas. Desde la etnobiología, a través de diferentes herramientas metodológicas, se ha descrito y analizado el conocimiento etnobiológico local como una fuente de información acerca de cómo funciona la naturaleza, las características de sus elementos y cómo utilizarla de manera sustentable. Estos sin duda aportan nuevos puntos de vista en la solución de conflictos entre el uso y la conservación; sobre todo en el diseño de estrategias para un uso sustentable de los recursos (Huntignton, 2000). Consideramos que mediante la documentación y análisis de las distintas formas de entender y apropiarse de la naturaleza, podremos contribuir en la detección de procesos relacionados con su reivindicación y sobre todo con la protección de nuestro patrimonio biocultural chiapaneco.

Finalmente, queremos agradecer a todas las personas e instituciones que mediante su trabajo y sus aportes hicieron posible esta obra. En principio agradecemos a los autores por su paciencia infinita en tiempos complicados como lo fueron el 2020 y el 2021, a los 26 revisores anónimos que colaboraron para fortalecer y mejorar sustancialmente los manuscritos asegurando una alta calidad académica. Por último, queremos agradecer a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, al Instituto de Ciencias Biológicas y a la Red Temática sobre el de Patrimonio Biocultural del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su apoyo para la realización de esta publicación. Gracias totales.

Literatura citada

- Albuquerque, U. P., D. Ludwig, I. Soares Feitosa, J. Moreno Brito de Moura, P. Muniz de Medeiros, P. H. Santos Gonçalves, R. Henriques da Silva, T. C. da Silva, T. Gonçalves-Souza y W. S. Ferreira Júnior. 2020. "Addressing Social-Ecological Systems across Temporal and Spatial Scales: a Conceptual Synthesis for Ethnobiology", *Human Ecology*, 48: 557-571.
- Albuquerque, U. P., P. Muniz de Medeiros, W. S. Ferreira Júnior, T. Gonçalves-Souza, R. R. Vasconcelos da Silva y T. Gonçalves-Souza. 2019. "Social-Ecological Theory of Maximization: Basic Concepts and Two Initial Models", *Biological Theory*, 14: 73-85.
- Comisión Nacional para el Uso de la Biodiversidad CONABIO. 2013. *Biodiversidad en Chiapas*. CONABIO, Gobierno del Estado de Chiapas. México D.F.
- Durand, L. 2002. "La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas", *Nueva Antropología*, 18 (61):169-184.
- Ferreira Júnior, W., U. P. Albuquerque y P. Muniz de Medeiros. 2019. *Evolutionary Ethnobiology*. John Wiley & Sons, Chichester.
- Huntignton, H. 2000. "Using Traditional Ecological Knowledge in Science: Methods and Applications", *Ecological Applications*, 10 (5):1270-1274.
- Rappaport, R. A. 1971. "Naturaleza, cultura y antropología ecológica", en H. C. Shapiro, ed., *Hombre, cultura y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

III

Etnobiología de los zoques de Chiapas

Óscar Farrera Sarmiento

Eliseo Linares Villanueva

Gillian E. Newell

Carolina Orantes García

Rubén Antonio Moreno Moreno

Resumen

Este capítulo presenta datos sobre los zoques prehispánicos de Chiapas, aspectos de territorio, patrones de asentamiento, simbolismo, así como una descripción y distribución actual de los mismos en Chiapas. Considera además aspectos de su historia, organización social y religiosa además de presentar un análisis sobre algunos trabajos etnobiológicos realizados con los zoques.

Introducción

Se presenta datos sobre los zoques prehispánicos de Chiapas, incluye aspectos de territorio, el origen de los zoques de Chiapas, sobre los principales sitios arqueológicos zoques, los patrones de asentamientos en donde se ilustra la ubicación de 28 sitios en Chiapas, considera el simbolismo de los sitios arqueológicos, se incluye una descripción y distribución actual de los zoques de Chiapas identificando las variantes regionales por municipios y según la autodenominación adaptado

del *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*.

Considera aspectos de su historia, la organización social en la que se describe algunas tareas asignadas a las mujeres, niños y hombres, sus relaciones con la comunidad y otras comunidades, se describe los sistemas de cargos y compromiso moral y prehispánico de *cowina* organizados al rededor del catolicismo, pero con su contraparte zoque natural sea animal o figura mítica-histórica, viven por lo general en casas de bajareque con techo de paja o casas sencillas con un amplio patio o huerta en la que cultivan y procesan sus alimentos. Su cosmovisión y expresión de la cultura zoque se vincula con su código ético-moral, una práctica definida social, cultural y étnicamente como la “costumbre”. Los zoques ejercen la ritualidad, cuidan su alma (*kojamas*), viven en comunidad respetan y alaban a la tierra (*naas-jama*) al sol (*tata jama*) los ciclos de la vida y la naturaleza. Otras festividades y gastronomía de los zoques de Chiapas como la *Danza de 8^a de Corpus Cristi (Toguyetzé)*, el *Baile de jóvenes de Corpus Cristi (Natzetzé)*, el *Baile de las mujeres (Yomoetzé)* en las que ofrendan diversas flores, guisos y antojitos como *punu punu*, *tiquescui*, *musa joyo*, *ponsoqui*, *pasong*, *puxinú*, *tzequeno*, *ui ponono*, *xini*, *jacoane*, *cannane*, *canapitú*, *picte*, *huitzo*, *aijoyó*, *nucú*, *coya*, *chucamay*, *chujquen*, *pomo*, *cummaha*, *nopinjoyo*, *candox*, entre otras más y finalmente incluye el análisis de algunos trabajos etnobiológicos zoques.

Los zoques prehispánicos de Chiapas

Durante buena parte de la época prehispánica los grupos de la etnia zoque ocuparon poco más de la mitad de lo que hoy constituye el territorio de Chiapas. Los restos de sus asentamientos se pueden encontrar en las regiones fisiográficas de la Depresión Central de Chiapas y la Costa del Pacífico, así como en el noroccidente del estado en los llamados Valles Zoques hasta el límite con los actuales estados de Oaxaca y Tabasco. El registro de sitios arqueológicos para Chiapas pone de manifiesto esa distribución en términos numéricos, pues de los 2, 472 sitios registrados por investigadores 1, 114 pertenecieron a zoques o tuvieron ocupaciones fuertes de esos grupos. El resto de sitios tuvieron ocupaciones

mayas, chiapanecas o de otros grupos tempranos de diferente filiación cultural (Linares y Kaneko, 2000; Kaneko y Flores, 1999).

La mayoría de esos sitios arqueológicos zoques se localizaron en la margen izquierda del Grijalva, uno de los ríos más grandes de Chiapas e importante vía de comunicación, que, hasta muy entrado el periodo Clásico mesoamericano, separó a los mayas de los zoques, y más tarde, en el último tercio de la época prehispánica, a los zoques y chiapanecas de los mayas. Al final del periodo Clásico, en la Depresión central, en los pocos asentamientos zoques del lado derecho del Grijalva fue notorio un proceso de transición cultural primero a chiapaneca y luego a maya en casi todos los casos debido a conquista militar o al dominio económico y cultural de esos grupos en esa parte del área.

Hacia el final del periodo Clásico e inicios del Postclásico, el territorio ocupado por los zoques a la izquierda del Grijalva sufrió una merma considerable causada por la invasión de grupos chiapanecas, los cuales se apropiaron, mediante conquista y poblamiento de zonas desocupadas, de una gran franja de terreno al centro-sur de la Depresión Central la cual incluyó ricas zonas de cultivo y poblados importantes, entre éstos Chiapa de Corzo, Acala, Suchiapa y Villaflores (Navarrete, 1966). En esa franja de terreno es común encontrar sitios arqueológicos que presentan la evidencia de ambas ocupaciones, primero zoque y luego chiapaneca.

Origen de los zoques de Chiapas

El origen de los zoques es polémico. Por su lengua, perteneciente a la rama lingüística mixe-zoque y al tronco de las lenguas macro-mayas, se piensa que éstos derivan del supuesto primer grupo hablante de zoque: los olmecas tempranos de San Lorenzo en Veracruz (Lowe, 1998; Campbell y Kauffman, 1976), quienes, proponen, poblaron Chiapas alrededor del año 1,300 a.C. Sin embargo, hay poca evidencia lingüística y arqueológica para afirmar que los olmecas tempranos hablaban zoque o que poblaron el territorio que después será la sede de la cultura zoque en Chiapas (Linares, 2014). Igualmente, se piensa, que éstos proceden de los primeros grupos sedentarios locales, conocidos con el nombre de *mokayas*, que habitaron la Costa del Pacífico en Chiapas desde 1,800

a.C., los cuales pudieron hablar zoque o protozoque (Wichman *et al.*, 2008). Esta segunda visión parece más acorde con las formas de sociedad y el tipo de asentamiento logrados posteriormente por los zoques.

Por otra parte, existe relativamente más información sobre la presencia de olmecas tardíos en el territorio que después ocuparon los zoques en Chiapas, procedentes, con alta probabilidad de La Venta, Tabasco, alrededor del año 600 a.C., pero tal información tampoco es suficiente para considerar a los zoques como descendientes de olmecas tardíos. Con base en la presencia en Chiapas de arte escultórico de estilo La Venta o abundante cerámica de estilo olmeca se puede mencionar, con mayor confianza, de cinco pequeñas colonias olmecas tardías en lo que después se convertiría en el territorio zoque: Tzutzuculli en Tonalá, Los Soldaditos en Pijijiapan, Aquiles Serdán y Cantón Corralito en Mazatán y Padre Piedra en Ángel Albino Corzo.

Los principales sitios arqueológicos zoques

La conformación misma de los sitios y su ubicación estratégica en el territorio le otorgó la calidad de principal de los asentamientos y lugares zoques. En principio, los asentamientos principales presentaron dos características primordiales de arreglo arquitectónico y tipo constructivo: un acomodo de los edificios del centro ceremonial a lo largo de dos ejes, uno evidente norte-sur y otro implícito oriente-poniente, así como dos tipos de construcciones particulares en ese arreglo axial, una denominada Grupo E por su parecido a un par de edificaciones que en los sitios mayas sirvieron como observatorios solares, y una “acrópolis”, es decir, una plataforma grande con construcciones pequeñas encima (Clark y Hansen, 2001). A ese arreglo, junto con sus dos tipos de construcciones, se le conoce actualmente como el Patrón Chiapas de construcción (De Montmollin, 1999), dado que en territorio zoque tiene mayor antigüedad que en cualquier otra región de Mesoamérica. Dicho patrón axial aparece por primera vez en Mirador, un sitio arqueológico del actual municipio de Jiquipilas, alrededor del año 900 a.C. (Agrinier, 1970), tiempo después lo tuvieron otros nueve más, distribuidos a lo largo de todo el territorio zoque (figura 1). Presentan ese patrón los siguientes sitios: en la Depresión Central, siguiendo el cur-

so del río Grijalva, los sitios arqueológicos de La Libertad, finca Acapulco, Chiapa de Corzo y San Isidro; en el noroccidente Tecpaté y Juárez; en el suroccidente, además de Mirador, Ocozocoautla y Vistahermosa; en la Planicie Costera del Pacífico Tzutzuculli, Perseverancia e Izapa.

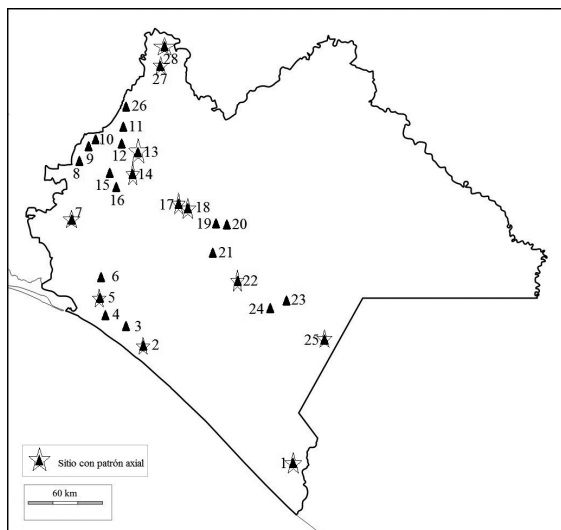


Figura 1. Sitios arqueológicos principales de la región zoque de Chiapas: 1) Izapa, 2) Pijijiapan, 3) La Perseverancia, 4) Horcones, 5) Tzutzuculli, 6) Iglesia Vieja, 7) Vista Hermosa, 8) San Antonio, 9) Banco Nieves, 10) El Achiote, 11) Colonia López Mateos, 12) El Muelle, 13) San Isidro, 14) Ocozocoautla, 15) Varejonal, 16) Mirador, 17) San Agustín, 18) Chiapa de Corzo, 19) Santa Cruz, 20) Chiapilla, 21) San Mateo, 22) Finca Acapulco, 23) Laguna Francesa, 24) Santa Rosa, 25) La Libertad, 26) Cupía, 27) Juárez, 28) Tecpaté.

Con respecto a Izapa, se debe decir que actualmente existe polémica sobre su pertenencia a la cultura zoque, pues a pesar de tener el patrón axial en la distribución de sus edificios presenta esculturas -estelas y altares- con motivos grabados que parecen representar pasajes del *Popol-Vuh*, libro sagrado de los mayas (Barba de Piña Chan, 1988) y muy poca cerámica típica zoque. Adicionalmente, hay que mencionar también, hubo sitios zoques que parecen haber tenido ese patrón, tales como Tuxtla, Juan Crispín y Terán-Aeropuerto, pero el avance urbano y las obras de infraestructura destruyeron la mayor parte de la eviden-

cia. Para el caso de Tuxtla, la antigua Coyactomoc y actual centro de la capital de Chiapas, la traza de la ciudad moderna guarda la idea del patrón axial prehispánico (Linares, 2017).

La ubicación estratégica, que muchas veces se combinó con el patrón axial u otras características, igualmente dio a los sitios arqueológicos la calidad de importantes. Lugares estratégicos en la antigüedad zoque fueron los puntos de embarque en los tramos navegables del río Grijalva, las tierras cultivables a lo largo de los ríos y valles, así como las cuevas y montañas, estas últimas no sólo por ser fuentes de recursos maderables, vegetales y faunísticos aprovechables por los grupos humanos sino también por su alto valor simbólico en la vida de los zoques.

Con respecto a los puntos de embarque en el Grijalva, a los sitios con patrón axial a la orilla de ese río ya mencionados se sumó Quechula, importante puerto fluvial que funcionó como tal hasta entrado el periodo colonial. A ese puerto llegaban los productos comerciales procedentes de la Costa del Golfo y se desembarcaban para transportarlos por tierra hacia la Costa del Pacífico, pasando por Ocozocoautla, o librando, también por tierra, los pasajes no navegables del río y el Cañón del Sumidero para volverlos a embarcar en Chiapa de Corzo rumbo a Guatemala y puntos intermedios. Ese proceso de embarque y desembarque se siguió en sentido inverso para llevar productos de la Costa del Pacífico a tierras de Tabasco y Campeche o del oriente de las tierras zoques y de Guatemala a esas tierras. La ocupación de los puntos estratégicos a lo largo de esta vía de comunicación permitió a los zoques el control casi total de una de las rutas antiguas de comercio más importantes en Chiapas, el cual mantuvieron hasta el periodo Clásico Medio y su pérdida pudo estar íntimamente relacionada con el colapso y abandono de varios de los sitios con patrón axial, entre estos Ocozocoautla, Chiapa de Corzo y finca Acaapulco, los cuales tuvieron importantes mermas en su población o fueron completamente abandonados alrededor del año 650 d.C. Después de esa fecha el control zoque del río se mantuvo hacia el occidente donde toma curso hacia el norte y recibe el nombre de Mezcalapa, particularmente en el área de Malpaso, en la cual estuvieron San Juan, colonia López Mateos y San Isidro, éste último el sitio con patrón axial más grande y relevante hasta el Clásico tardío (Linares, 2014).

Las tierras cultivables fueron también puntos estratégicos, en especial aquellas de tipo aluvial por su alta productividad ubicadas en valles de diversos ríos. Fueron importantes en ese sentido las tierras a lo largo del Grijalva y en áreas extensas en la Depresión Central entre ese río y la Sierra Madre de Chiapas, como la regada por los ríos Santo Domingo, Plátanos, Sabinal y Suchiapa, donde se ubican actualmente poblaciones de Suchiapa, El Parral y Villaflores, la cual, como se mencionó, pasó de manos zoques a chiapanecas durante el periodo Postclásico (Navarrete, 1966).

Los cerros y cuevas también fueron lugares importantes para los zoques, especialmente por su relación con la cosmovisión y la ritualidad, así como con la vigilancia del territorio y la explotación de recursos. Para este grupo humano, al igual que para otros grupos de Mesoamérica, las montañas y otros elementos de paisaje delimitaban el territorio físico y ritual tales como las numerosas cuevas en el cañón del río La Venta y las montañas de la sierra Veinte Casas, dentro la actual Reserva de la Biosfera Selva El Ocote y otros lugares en los municipios de Ocozacoautla y Cintalapa, donde los zoques del Clásico realizaban actividades religiosas y por lo cual les consideraron zonas sagradas. También, los sitios enclavados en las serranías del occidente de los cuales procedía la madera y la cal, cercanos a Copainalá, Chapultenango y Pichucalco y que marcaban uno de los caminos serrano hacia Tabasco que pasaba por Teapa; o sitios en los que había algún recurso natural necesario, como lo fueron Mirador y Plumajillo de los municipios de Jiquipilas y Cintalapa, que se asentaron en lugares con yacimientos de hierro mineral y sílex (pedernal) usados en la manufactura de objetos suntuarios y herramientas respectivamente. Igualmente, sitios localizados en las faldas de los cerros que, además de ser centros de peregrinación religiosa, funcionaron como puntos de vigilancia y control de las rutas comerciales tal como lo fueron Iglesia Vieja y Horcones en el municipio de Tonalá en la Costa del Pacífico (Linares, 2010).

Patrón de asentamiento

El territorio ocupado por los zoques en la época prehispánica no ha sido recorrido completamente por investigadores, de hecho, hay zonas en Chiapas como el noroeste del estado y la Sierra Madre de Chiapas

que no han recibido reconocimiento sistemático y existe poca información sobre su poblamiento antiguo; sin embargo, tenemos una idea de cómo se distribuyen los asentamientos registrados con respecto a los sitios importantes hasta ahora conocidos. De acuerdo con la distribución que presenta Chiapa de Corzo, Mirador, Ocozocoautla y La Libertad, sitios con patrón axial y cercano a las orillas del río Grijalva y con ubicación estratégica, podemos tener idea de su organización territorial y su posible sistema sociopolítico. De esa manera, se observa que alrededor de esos sitios se ubicaron otros con menor complejidad y tamaño, formando redes que los especialistas consideran el patrón de asentamiento de tres niveles, propios de grupos con sociedades caciquiles. Las redes más complejas, por el número de poblados y caseríos que las integraban, se formaron alrededor de Chiapa de Corzo y San Isidro (Linares, 2014), la primera hacia el inicio de la Era Cristiana, y la otra al final del período Clásico, dichos sitios fueron en sus épocas de apogeo cacicazgos supremos. Al parecer, el patrón de asentamiento de tres niveles se mantuvo, ya sin las redes de poblados que integraban Chiapa de Corzo o San Isidro y sin esa extensión y complejidad, hasta al final de la época prehispánica.

Simbolismo de los sitios arqueológicos

Existe poca información relativa a las deidades prehispánicas zoques y su relación con los asentamientos. No obstante, el arreglo de los edificios a lo largo de calzadas como sucedió en los sitios con patrón axial, además de indicar que los asentamientos eran planeados y su orden iniciaba el camino hacia la urbanización, tuvo implicaciones simbólicas y religiosas relacionadas con la concepción mesoamericana antigua del Universo, que consideraba que éste tenía diversos planos y cada uno dividido en cinco partes. La tierra o el plano donde viven los humanos en la antigua Mesoamérica era representada como un quincunce, es decir, un centro del cual parten cuatro ejes equidistantes hacia los rumbos cardinales, formando un cuadrado ideal (Bonifaz, 1995). En esa concepción mesoamericana cada rumbo o cuadrante, al igual que el centro, tenía un color ritual, un animal mítico, un árbol sagrado y una deidad regidora, tal cual aparece en la primera pági-

na de códice postclásico de la tradición mixteco-Puebla Fejérváry-Mayer. Así, el patrón axial en los sitios zoques puso de manifiesto la conformación primera de una ideología religiosa sobre el cosmos, manifiesta en el orden de interno de los centros ceremoniales, después retomada por olmecas tardíos, teotihuacanos y tenochcas para planear los asentamientos.

Se tiene mayor conocimiento sobre las deidades zoques regidoras del “plano inferior”, esto es, del plano del universo habitado por los muertos. Para ese plano y su definición se incluían dioses y seres sobrenaturales que podían tener acción sobre el plano terrestre a través de las montañas, las cuevas y otros elementos del paisaje ritual. Las cuevas, además de ser los espacios cerrados para rituales de transición, se consideraban entrada al mundo de los muertos o “lugar del encanto”, y sitios que gobernaban seres poderosos con forma de jaguar, murciélago, búho y serpiente, así como la diosa de la luna y las aguas profundas, el caimán mítico y la deidad de la noche. Las cuevas eran, igualmente, lugares propicios para peticiones de lluvia benéfica, la salida de los ríos y las nubes (Linares y Rodríguez, 2018).

Las imágenes de los dioses del Inframundo zoque y los seres que lo habitan fueron plasmados por los alfareros antiguos en incensarios y otros objetos rituales utilizados en cuevas. Dichas imágenes prefiguran, desde épocas tempranas, una creencia zoque del mundo de los muertos como un lugar oscuro y húmedo, a la manera de sus vecinos los mayas, sostenido por árboles sagrados. Uno de esos árboles, una ceiba mítica, tenía pechos de mujer con los que amamantaba a los niños muertos. La idea de ese árbol, plasmada en dos cilindros-incensarios del Clásico Tardío y utilizados en la Cueva del Agua en Arriaga, Chiapas, fue retomada en la idea del Chichihuacuahco por culturas del Centro de México (Linares y Rodríguez, 2018; Linares, 1998).

Descripción y distribución actual de los zoques de Chiapas

La población zoque en su totalidad consiste de 65 355 individuos (32 869 hombres y 32 486 mujeres) según el último cálculo del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas en 2010 (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2018). De este total, 59 328 se reportan bilingüe

en idioma zoque y español, y 4 816 individuos como monolingüe zoques. La gran mayoría viven en el noroeste de Chiapas sobre todo en tres regiones (Villa Rojas, 1975):

1. La vertiente del Golfo con los municipios de Amatán, Ostucan, Sunuapa, Francisco León, Ixtacomitán, Juárez, Pichucalco, Chapultenango, Solosuchiapa e Ixtapangajoya;
2. La Sierra de Pantepec con los municipios de Tapalapa, Pantepec, Ocotepéc, Coapilla, Tapilula, Rayón, Ixhuatán, Pueblo Nuevo Solistahuacán y Jitotol; y
3. La Depresión Central con los municipios de Copainalá, Tecpatán, San Fernando, Ocozocoautla de Espinosa, Cintalapa, Jiquipilas y Tuxtla Gutiérrez.

El área zoque se extiende fuera del estado¹ hacia el oeste a los Chimalapas (Santa María y San Miguel) en Oaxaca, al norte hacia el sur de Tabasco (Teapa y Tacotalpa) y el sur de Veracruz (Acayucan y San Pedro Soteapa) (Domínguez Rueda, 2013; Trejo Barrientos, 2003). Debido a la explosión del volcán El Chichón en 1982, se encuentran comunidades de zoques reubicados en los municipios de Acala, Chiapa de Corzo, Ocosingo, Simojovel, Villaflores y Benemérito de las Américas (Lisbona Guillén, 2006). Adicionalmente, desde los años noventa del Siglo XX se dieron importantes migraciones a otros estados de la república como Jalisco, Chihuahua y Quintana Roo, y fuera de esta como a los Estados Unidos, en especial a Boston. Ellos mantienen en diferentes medidas y maneras las tradiciones e idioma zoque. Es claro que la población zoque nunca fue un grupo estático e uniforme y que se ha diversificado aún más (Alonso Bolaños, 2015; Domínguez Rueda, 2013; Lisbona Guillén, 2006), este capítulo se enfoca exclusivamente en la población zoque del área tradicional en el estado de Chiapas.

Originalmente el vocablo zoque deriva de la palabra nahua *zoquitl*, o “gente de lodo”, por la conquista mexicana a la zona y su posterior adopción

¹ El SIC (2018) indica con actualización de 14 de septiembre de 2010 que una población total de 60, 609 hablantes de la lengua zoque se subdivide entre los siguientes cuatro estados: Chiapas con 49, 729 habitantes, Oaxaca con 7, 966 habitantes, Veracruz con 2, 793 habitantes y Tabasco con 121 habitantes.

de esta terminología por los conquistadores españoles. Los zoques prefieren autodenominarse según sus dialectos regionales y se identifican como ‘hablante del idioma’ o *tsuni, ode, ore* y *ote* dependiendo su región (cuadro 1). En Copainalá, por ejemplo, las mujeres, *yomo*, se dicen, *tsuni-yomo*, o mujeres hablantes de idioma, mientras que los hombres, *pøn*, se identifican como *tsunipøn* (*ode’püt, ore’pät* y *ote’pät* en las otras variantes, respectivamente). El idioma zoque pertenece a la familia mixe-zoqueana, una de las familias lingüísticas con más antigüedad de las Américas, y se desarrolló de manera independiente, según las investigaciones en 1 600 años antes de nuestra era (Aramoni, 1992: 129). En el cuadro 1 se pueden observar las variantes regionales de zoque y su distribución municipal.

Cuadro 1. Identificación de variante regional por municipio y según autodenominación. Adaptado de Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2009) y Wonderly (1949).

Auto denominación	Municipio	Variante lingüística según Wonderly (1949)*
Tsuni	Copainalá, Ostuacán, Tecpatán	Zoque central
Ode	Ixhuitán, Ocoatepec, Tapilula, Pantepec, Rayón, Tapalapa	Zoque noreste
Ore	Amatán, Chapultenango, Ixtacomitán, Juárez, Pichucalco, Reforma, Solosuchiapa, Jitotol	Zoque noreste
Ote	Francisco León	Zoque norte
**	Tuxtla Gutiérrez, Ocozocoautla de Espinosa, San Fernando	Zoque sur

* Wonderly (1949) agrupa los “dialectos” de Tapalapa, Ocoatepec, Pantepec y Rayón con Chapultenango, cuando el INALI en la actualidad los reconoce como distintos.

** Debido a que en estos municipios ya no existen hablantes activos de la lengua zoque, el INALI no tiene registrado una autoadscripción en idioma nativa. Trabajo de campo en el periodo de 2014 al 2017 por el Proyecto CONACyT Carnaval Zoque (Cátedra de Joven Investigador, nr. 2468), afirma que la mayoría de las personas en esta zona se autodefinen sencillamente como ‘zoque’. Se dicen *ode’püt* o *tsunipøn* solo cuando mantienen lazos con otros grupos y/o hablantes zoques de otras áreas zoques y por conocimiento académico.

Geológicamente, la región zoque es designada por Müllerried (1957: 48) como Zona de Montañas del Norte; este se caracteriza por una mineralogía kárstica en la que figuran abundantes ríos (subterráneos y al cielo abierto), relieves accidentados y valles angostos (Avenidaño *et al.*, 2016) -patrones que aparecen desde luego reflejados en la cosmovisión zoque que son importantes de comprender para apreciar la identidad, cultura y *modus vivendi* zoque. Las alturas de la región fluctúan entre 330 metros (Tecpatán) y 1 500 metros (Tapalapa y Pantepec) sobre el nivel de mar. La conectividad entre los diferentes pueblos es baja; el transporte accidentado y pausado. La Sierra de Pantepec se identifica por sus cabeceras municipales reducidas y ubicadas entre escarpas extremas que ocupan ya casi todo el espacio habitable de los pequeños valles; aisladas todavía, sus poblaciones se destinan casi exclusivamente a la agricultura, la ganadería y/o artesanía a pequeña escala (Lisbona, 2004; Reyes, 1988; Villasana, 1988; Velasco, 1975; Villa Rojas, 1973). Las planicies de la Vertiente del Golfo permiten una ganadería a una escala más grande y la existencia de varios tipos de caminos, naturales como el río Grijalva, y artificiales como las carreteras cada vez en mejores condiciones facilitan el comercio con Tabasco y áreas aún más lejanas dando algo de dinamismo al área; sus distancias y lejanías entre pueblos siguen siendo factores considerables, sin embargo, un incremento en las actividades mineras y de explotación de hidrocarburos en el área han empezado a competir con y amenazan los *modus vivendi* zoque y agricultor (Delesma, 2017). El área de la Depresión Central siempre ha gozado de una conectividad mucho mejor y con extensiones de tierra más amplias y menos pedregosas; hoy cuenta con una población más numerosa, aunque ésta en su mayoría, ya no es zoque. Una agricultura diversa y un comercio relativamente grande escala y con mayor variedad y riqueza nutren el área, contribuyendo a una creciente urbanización (Velasco, 1992; 1975; Villa Rojas, 1975). Las secuelas de un cambio cultural y pérdida de identidad son fuertes en esta área (Domínguez, 2013; Ortiz, 2012).

El clima de la zona zoque es variado y fluctúa entre un calor extremo en las partes bajas y una temperatura templada o hasta fría, en invierno, en las zonas altas (Nuñez *et al.*, 2016; Villa Rojas, 1975). La precipitación anual varía entre aproximadamente 1750 mm en Copainalá hasta 5 000

mm en Pichualco, indicando claramente que el área de la Vertiente del Golfo goza de mayor humedad, un factor más que favorece la agricultura de esta región. Villa Rojas (1973) señala que en las zonas más frías y más angostas, sobre todo la Sierra de Pantepec, se logra solo una cosecha, cuando en las otras áreas, se tienen dos cosechas; una diferencia que contribuye a las distinciones socio-económicas y culturales internas de la región. La temporada de lluvia, que abarca de junio a septiembre, es abundante y los nortes del invierno en diciembre y enero aportan una moderada humedad también, sobre todo en la Sierra. En su totalidad, la región se caracteriza por tener un clima cálido húmedo con un 50% y subhúmedo con un 45% (Nuñez *et al.*, 2016). Los meses de un calor intenso, sobre todo en la Depresión Central y la Vertiente del Golfo, son abril y mayo.

Historia

“Este pueblo es muy bueno, apacible, de muy buenas plazas y casas y hermosos aposentos, y muy hermoso valle de labranzas” narra Diego Godoy, el escribano del conquistador Bernal Díaz de Castillo, al encontrarse con Ixtapangajoyá en 1523 (Godoy, 1931: 468 en Villa Rojas, 1975). Otras fuentes coloniales, como son la *Relación de Ocozocoautla* (Navarette, 1968) y las relaciones de frailes como Tomás de Castilla, Alonso de Villalba (Gispert Cruells *et al.*, 2004: 22), Alonso Ponce (1872) y Tomás Gage (1947), de manera parecida destacan que los pueblos zoques son gente “cooperativa”, “no bélica”, “ingeniosa”, “honrada”, “noble” y “capaz de elaborar hermosos textiles” y “mantener bien el orden”; que los zoques buscaron una vía pacífica ante los invasores europeos no es de extrañar considerando que los españoles no fueron los primeros en conquistar el área. Antes de la llegada en 1523 del conquistador Luis Marín, quien mediante la simple lectura de una ‘acta de obediencia’ tomó en Quechula posesión de la región zoque, el área ya había sido fuertemente limitada tanto del este por los mayas durante el Clásico (200-900 de nuestra era), como por los chiapanecas durante el Posclásico (900-1521) y desde el oeste por los mexicas-nahuas en 1432-34 (Velasco Toro, 1975; Villa Rojas, 1975).

En la matrícula de tributo mexicana se incluyen dos señoríos zoques, Zimatán y Guateway, que se mantenían como tributarios dependientes de los nahuas al llegar los españoles (Cordry y Cordry, 1988; Velasco Toro, 1975). Los otros dos señoríos, Javepagou-ay y Quechula eran independientes hasta ser conquistados también por los españoles. Cordry y Cordry (1988: 26-27) especulan que los zoques, tal vez, fueron tan apacibles porque quisiesen aprovecharse de la conyuntura para quitarse el yugo de los chiapanecas y nahuas. Poca idea, sin embargo, pudieron haber tenido de la magnitud y profundidad del cambio cultural y de los abusos y enfermedades que les azotarían al futuro. Existe amplia evidencia en la forma de documentos coloniales que los zoques como otros grupos nativos en el Nuevo Mundo sufrieron severos abusos, castigos y persecuciones. Algunos de estos elementos se observan representados en los bailes, la cultura y historias orales hoy en día.

Aramoni (1992) enumera varios casos coloniales donde los zoques fueron castigados con amputación de manos, encarcelamiento, trabajo forzado, castigo corporal o muerte por brujería, idolatría y desobediencia civil. Diego Mazariegos, el conquistador español de Chiapas, documenta en los años inmediatamente posterior a la conquista un caso de abuso grave por parte de un encomendero y alcalde de la Villa de Coatzacoalcos, Pedro de Guzmán, levantándole un acta por las fuertes depredaciones efectuadas en la zona zoque, herrando y usando personas como bestias de carga (Mazariegos, 1957: 13-17 en Villa Rojas, 1975: 31). En 1549, el programa de “reducción”, ordenado por Real Mandato, cambió el patrón prehispánico de asentamiento, de vivir como familias nucleares y extensas en rancherías dispersas y autosuficientes a concentrarse en “pueblos de indios” en donde la población fue aglomerada, controlada y dirigida estratégicamente hacia una productividad tributaria a los dirigentes o padres españoles (Velasco, 1975: 79). Esta reducción propagó a mayor intensidad las epidemias traídas por los españoles y causó una lamentable baja en la productividad agrícola, lo que provocó la frecuencia de hambrunas y muerte, afectando gravemente a los tejidos sociales y la transmisión intergeneracional del conocimiento.

En 1564, el convento de Tecpatán, el primero en la zona zoque, fue construido para la evangelización católica de la población nativa. En dos siglos los dominicos llegan a tener un total de cincuenta iglesias en la zona, siendo las cinco más importantes: a) Tecpatán, b) Quechula, c) Copainalá con los anexos Chicoasén y Osumacinta, d) Magdalena con sus anexos Ostuacán y Sayula, y e) Tapalapa con los anexos Pantepec, Coapilla, Ocotepéc, Ixhuatán, Tapilula y Ocozocoautla (Velasco, 1975: 58). Un siglo más tarde, derivado de las Reformas Borbónicas Españolas y la lucha de Independencia de 1810-1821, el convento de Tecpatán pierde relevancia y la zona zoque se junta a la región maya para depender del control de San Cristóbal de Las Casas y, eventualmente con una nueva subdivisión, de Tuxtla Gutiérrez. La explotación económica empieza a reemplazar el cultivo de almas por parte de los españoles.

La incesante utilización colonial española, la fuerza y el impacto ideológico de la evangelización y la presencia de una miseria en general, provocada por las epidemias, las hambrunas y las deplorables condiciones de vida, afectaron la integridad, el bien-estar, la cosmovisión, la agricultura y la ritualidad de la gente zoque. Se levantaron en protesta en múltiples ocasiones. En 1693 en Tuxtla Gutiérrez, por ejemplo, hubo un motín, y en 1722 en Ocozocoautla se rechazó una orden de un padre de cortar un árbol que era adorado y sagrado por los zoques de esta localidad. Aparentemente aún después de dos siglos de indoctrinación religiosa, no se pudo cortar de tajo a la adoración de los elementos de la naturaleza. Es innegable, sin embargo, que el catolicismo tuvo un impacto grande y duradero ya que hoy los zoques adoran al Niño Jesús, Dios y la Virgen María al igual que el sol, la luna y los demás astros y elementos naturales en el cielo y la tierra. Llamado simplísticamente como sincretismo (Stewart y Shaw, 1994), la religiosidad e espiritualidad zoque no mezcla, la espiritualidad nativa mexicana y la religiosidad católica, sino más bien, incorpora elementos de ambos, la cual se formó sobre un período de aproximadamente 400 años, una tradición zoque moderna que goza de elementos católicos y zoque prehispánicos pero que también se desarrolló bajo la mirada estratégica de ciertos programas de gobierno (Lisbona, 2000a; Hernández, 1995).

En la época de Reforma, la población zoque empieza a reponerse de las enfermedades y violencia experimentadas por manos españolas. El final del sistema de castas y de la división entre “pueblos de indios” y “pueblos de españoles”, causó una nueva oleada de opresión étnica, económica y política ya que, sin la adscripción como población indígena, esta población carecía de la protección e identificación étnica y moral. El sistema de “repartimiento” que operaba durante la Colonia se convirtió en el nuevo sistema de haciendas y el indígena, antes protegido por su estatus de “salvaje noble”, ahora solo era mano de obra sin identidad, religión, o tierra comunal. La población criolla, mestiza e indígena se consolidó en una sociedad de dos clases: los pudientes terratenientes y los acasillados (Nolasco, 2008). Con este destino, se encontraron los zoques de la Depresión Central, donde la población zoque nunca logró recuperar sus números perdidos por la conquista española del Siglo XVI y se perdió más y más. Los pueblos de Cintalapa y Jiquipilas, como también la franja costera de Tonalá, son muestras de estos procesos; anteriormente zoque, desde los primeros censos del siglo XX ya no registraban hablantes (Velasco, 1992).

Después de la Revolución se produjeron cambios locales importantes. La distribución agraria creó los primeros ejidos zoques. La agenda de educación rural y nacional también llegó a esta región y en 1940, los primeros protestantes empezaron a arribar a la región ocupándose de inmediato en la traducción de su biblia al zoque. Los tres cambios, curiosamente, condujeron a una época de estudio, exploración y registro cultural y lingüístico, y de estos estudios sabemos que la reconstrucción de los hechos y acontecimientos particulares de este grupo se ve dificultado por falta de información y por los cambios culturales bruscos (Cordry y Cordry, 1988; Vivó, 1942; De la Cerda Silva, 1940). La conversión de muchos zoques al protestantismo, particularmente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Velasco, 1975; Villa Rojas, 1975) fue tan contundente, rápido y completo que hoy día ciertos pueblos ya son en mayoría evangélicos: por ejemplo, Tecpatán.

En la década de 1970, Báez (1983) menciona que la población zoque consiste de tres diferentes grupos: los católicos, los costumbristas y los evangélicos. Cada uno con una manera de vivir y pensar. La construc-

ción de carreteras, la llegada de electricidad, y la edificación de dos presas hidroeléctricas, la del Malpaso y Chicoasén, causaron también la continuación de un fuerte umbral de cambio cultural. Oportunidades de educación, la posibilidad de obtener empleos asalariados y el esfuerzo realizado en la (re)construcción nacional de todo un país después de la revolución a la vez apoyaron la cultura como fomentando una pérdida de idioma e de identidad local (Domínguez, 2013; Ortiz, 2012; Velasco, 1975). Hoy, se pueden encontrar tanto pueblos zoques que ya no hablan el idioma, pero sí ejercen sus bailes, como pueblos zoques que aún conversan en la lengua, pero no han mantenido sus bailes y costumbres. Es difícil predecir cómo manejarán y qué harán las nuevas generaciones zoques quienes crecieron con la presencia de todos los medios de comunicación masivos, así como ahora con las redes sociales electrónicas. ¿Siguirán con sus tradiciones y su lengua?

Organización social, cosmovisión y expresión cultural zoque

Villasana Benítez (1988: 111) describe la organización social del pueblo zoque de Tapalapa como altamente exogámica, patrilineal y de residencia patrilocal o neolocal; esto parece haber sido la norma en toda la región tanto durante los tiempos modernos como en los coloniales (Velasco, 1975; Villa Rojas, 1975; Thomas, 1974). La mujer se ocupa de las tareas domésticas relacionados a la comida, los niños y el cuidado de casa, huerta y animales domésticos, mientras que el hombre se dedica a la milpa, y dirige y mantiene las relaciones con el ejido o la comunidad (Reyes, 1988).

Fuera de la casa, las relaciones ejidales y de parentesco ritual ocupan en mayor grado el panorama zoque. No todos los pueblos lograron mantener un sistema de cargos lo cual tiene sus antecedentes en la colonia, pero también se basa en el concepto y compromiso moral, antiguo y prehispánico de *cowiná*, o “jefe de casa” en zoque. Los pueblos que mantienen su sistema de cargos, son generalmente organizados alrededor de santos y vírgenes católicos teniendo una contraparte zoque natural, sea un animal o figura mítico-histórica (Aramoni, 1998). La pluralidad religiosa, mencionada arriba, provoca también que las

instituciones organizativas como el cabildo, la asamblea y la cofradía ya no operan netamente como órganos étnicos o comunales (Lisbona, 2000b; 2004). Es de recordar que hoy solo los grupos de costumbres en una comunidad practican la costumbre o cultura zoque. Estos grupos generalmente no pertenecen a los grupos pudientes de la comunidad y la vida cívica nacional transcurre ya separada de la vida ceremonial de los zoques, quienes se suelen organizarse en la actualidad más por lazos familiares, afectivos y ritualísticos (Cordry y Cordry, 1988). No es extraño observar, además, hay mayores cantidades de familias encabezadas por madres solteras, ya que la migración temporal, el alcoholismo y una desintegración familiar ha afectado fuertemente la convención de formar y sobrevivir en familia nuclear; la dificultad de encontrar y formar pareja ya es un factor importante en la sobrevivencia de la tradición y cultura zoque. En Ocozocoautla de Espinosa, por ejemplo, no es extraño ver que un *cowiná* comparta la responsabilidad de ser *cowiná* en pareja con la madre en vez de hacerlo con una esposa.

La gente costumbrista zoque vive en las riberas y comunidades rurales que se encuentran distribuidas a cierta distancia de las cabeceras municipales. En las cabeceras municipales habita la gente zoque ya mestizada y no zoque, católica, evangelista y con algo de poder adquisitivo, frecuentemente con mayores grados de educación formal. Quienes se cuentan como costumbristas típicamente viven todavía en viviendas tradicionales ubicados alrededor de fuentes o pozos de agua naturales en casas construidas de bajareque techadas con paja obtenida del monte o casas sencillas de bloque y techos de losa, teja o lámina. Comúnmente, la vivienda consiste de un espacio central con un nicho para el altar familiar, uno o dos cuartos para dormitorios y una cocina; la última frecuentemente no conectada a los anteriores. Todo en un solo piso. Un patio amplio, una huerta y áreas no exactamente delineadas, frecuentemente dan oportunidad y espacio para cultivar y procesar alimentos. Es más común ver casas de bloque en las ciudades y en los pueblos de la Depresión Central.

La cosmovisión zoque es más asociada y practicada por las personas costumbristas y se vincula con su código ético-moral, una práctica definida social-cultural-étnica, que ellos mantienen y llaman “el costumbre” (Domínguez, 2013; Lisbona, 2004; Aramoni, 1992; Cordry y Cordry, 1988; Villasana, 1988; Báez-Jorge, 1975) y un *habitus economicus* zoque (Domínguez, 2013; Benitez, 1988; Reyes, 1988; Villa Rojas, 1973). La cultura sin practicantes no es funcional. Los zoques culturalmente hablando ejercen el calendario ritual, o encuentro, cuidan sus *kojamas* (alma-espíritu) y los *kojamas* de otros ya que estos pueden dañar a los *kojamas* propios, viven en comunidad, y respetan y dan alabanza a la tierra (*naas-jama*), el padre sol (*tata jama*), los ciclos de la vida y naturaleza, y todo lo relacionado a la decisión de no dividir Cartesianamente nuestra existencia y estancia en la tierra (Newell, 2017b; 2013; Reyes, 2008; Sulvarán, 2007; Báez, 1983).

Reyes (2007; 2008) explica que la cosmovisión zoque consta de cuatro mundos alternos, cada uno existe simultáneamente y relacionados con las fases y profundidades de la existencia humana en la madre tierra. Estos son: a) el mundo terrenal, o *naas-jama*, que se refiere al Tierra-Sol, Tierra-Vida y Tierra-Fiesta; b) el *tsu'an*, el mundo del encanto, lo cual corresponde con el atardecer y el lugar donde viven los que murieron por invitación del señor del cerro para asistirlo en su tarea de distribuir encanto en la vida, c) el *i'ps tojk*, o inframundo, a donde todos nos vamos una vez muertos de muerte natural y donde es de noche cuando en la tierra es de día y viceversa. En el *i'ps tojk* todos tienen que trabajar, pero dependiendo como uno se desempeñó en la vida terrenal, uno tendrá que trabajar más o menos duro; y d) el *pagujk tsu'* o el mundo terrible de la vejez y de la obscuridad total. Es donde viven los suicidas y por donde el sol pasa justo antes de su amanecer. Todos buscan no estar en este mundo y solo ofrendas de copal y velas de cera pueden guiar el alma hacia la paz y el renacer.

Báez (1983) especifica que el eje que ordena todo es el camino del sol. Sulvarán *et al.* (2017) explican que *kojama* literalmente significa “cabeza del sol” y se refiere al calor que puede dar el sol, depen-

diendo obviamente en qué fase del día se encuentra, al igual que a qué fase uno mismo se encuentre en la vida. El sol es, entonces, de suma importancia, ya que este hace crecer o no al maíz lo cual da sustento a la vida y es comparado con Jesucristo (Sulvarán y Ávila, 2014), significa el alma del pueblo zoque. Reyes cita que el *kojama*, o los *kojama*, ya que una persona adulta puede tener más de uno, pueden estar conformados por animales, plantas, minerales, fenómenos naturales u otros objetos y se relaciona al espíritu, o personalidades, de una persona. Se entiende que las fuerzas naturales como el ser humano son simplemente vistos como una cosa más en esta vida: cada uno tiene fuerzas especiales.

Existen elementos naturales que poseen poder, según los zoques y merecen ser cuidados, respetados y alabados. Estos son: cuevas, cerros, agua, ríos y ciertos animales como el jaguar, el sapo, la hormiga, el conejo, la tortuga, el zopilote, el burro, el jabalí, el zorro y la víbora. La Piochawabe (la mujer que arde y causó la explosión del volcán el Chichón por querer tener una fiesta), el Mänganan (hombre salvaje, o el rayo), los Mon´dxojsi o duendes, los *abu* (abuelos), el *tsukoa* (tambor de noche), la Nāwayomo (mujer de agua), Sawa oko (señora viento), Nā bāt (señor de agua), Joko isto (espejo humeante) y Koyoune (niño tierno) son ejemplos de seres sobrenaturales y míticos zoques que demarcan una identidad, pero representan ciertas relaciones históricas y católicas-sincréticas- zoques también al igual que la observación zoque milenaria de los ciclos y dinámicas de la vida (Sulvarán *et al.*, 2017; Reyes, 1988; Báez, 1983). Es difícil predecir cuánto de esta mitología sobreviviera en el siguiente siglo.

Por la idea y el conocimiento de que todo tiene dueño, el zoque tiene la necesidad de ofrendar, cuidar y rendir homenaje. Se elaboran sin falta y en múltiples ocasiones, sobre todo para fiestas patronales de barrios y días importantes en el calendario ritual como son el Nacimiento del Niño Jesús, los Pastores, Candelaria, Carnaval, Semana Santa, Santa Cruz, *Corpus Cristi* y Día de las Ánimas, altares elaborados con flores, ramilletes (*joyonaques* o flor costurada) o *a'chej'ku* (hoja

costurada, se usa en Copainalá), *somés* (ofrendas de hojas, trastes, fruta y pan) y ofrendas de música, copal, rezos y bailes (De la Cruz Vázquez, 2017) (figura 2).



Figura 2. Elaboración de *joyonaques* (y comida tradicional) para la Fiesta de la Virgen de Rosario en octubre, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Foto de Gillian E. Newell, Acervo Proyecto Carnaval Zoque.

Cada pueblo, y en ciertos pueblos cada barrio mantiene su propio calendario por lo cual las danzas, los sones y las celebraciones varían entre los pueblos zoques, dando dinamismo y variedad a la región culturalmente hablando (Newell, 2017a). Frecuentemente, se incluyen peregrinaciones o bailes, y los zoques cuando rinden tributo a sus santos caminan de casa a casa o plaza de iglesia (templo católico) a otra plaza de iglesia, ya que estos ritos son por definición públicos e involucran toda la comunidad, quienes en participar afirman lazos de identidad y economía (figura 3). Solo así, se puede esperar despertar el siguiente día en alegría, bienestar y un día más de gozar de esta vida.



Figura 3. El Baile de tigre y el Baile del mono en el carnaval de San Fernando, Chiapas. Foto de Gillian E. Newell, Acervo Proyecto Carnaval Zoque.

Los bailes, la música, la peregrinación y el consumir alimentos en comunidad como el *sispolá* ó *wuacasis caldú* (caldo de res con repollo), *nihuijuti* (guiso de puerco con molito a base de chile, tomate y maíz), *puxaxé* (chanfaina) para el desayuno y/o comida, diferentes tipos de tamales (*ané*) para la cena y el pozol (*waye*) blanco o de cacao a medio día servido en jícara (*tzima*) anima la fiesta, los santos y logra vivir en comunidad (López, 2006). Cada oficio es ejecutado por un maestro quien guarda celosamente su conocimiento y cuida la tradición y sus significados. Un sistema de méritos logra la adscripción al grupo y un joven puede pasar por todos los cargos para llegar a ser principal. En todo caso, el compromiso es con el santo y elección de cada uno, siendo la vida en comunidad el ideal al que aspiran (Newell, 2017b).

Otras festividades y gastronomía de los zoques

Celebran diversas festividades en las cuales visten las mujeres sus huipiles, los hombres visten de camisa y pantalones de manta blanca con un calzón de cuero (*nacamandoc*) como el Baile de 8^a de Corpus Cristi (Togu-

yetze), el Baile de jóvenes de Corpus Cristi (Natzetzé), el Baile de las mujeres en las festividades de la virgen del Rosario (Yomoetzé) y otras más como el de las Ánimas que se ofrendan diversas flores locales como punu punu (*Euphorbia leucocephala*), tziqescui (*Verbesina perymenioides*), musa joyo (*Tagetes erecta*), alimentos como el pan de muñeco (Ponsoquí) y conservas de calabaza (Pasong- *Cucurbita maxima*, *C. mixta*), puxinú (palanqueta de maíz de Guinea- *Sorghum vulgare*-), turulete tzequeno (panecillos de pinole (*Zea mays*) y de queso, respectivamente), atole (ui ponono- *Zea mays*-), tazcalate (bebida de pinole -*Zea mays*- con Xini o achiote --*Bixa orellana*-), tamal -*Zea mays*- (Jacoane -Tamal de maíz y hoja de hierba santa -*Piper auritum*-), canané (tamal de frijol -*Phaseolus vulgaris*-), canapitú (tamal hornedo), picte (tamal de elote -*Zea mays*-), jocote en curtidos en alcohol (huitzo -*Spondias purpurea*-), entre otras flores y frutas, otras celebraciones como el Belen se ofrenda nochebuena (aijoyó -*Euphorbia pulcherrima*-), en otras festividades se comparte memela (*Zea mays* y *Phaseolus vulgaris*), totopo (*Zea mays*), nucú (la reina de la arriera -*Atta mexicana*-), coya (conejo - *Sylvilagus floridanus*-) y plantas como el tziquete (*Bonellia macrocarpa*), chucamay (*Styrax argenteus*), chujquen (*Psittacanthus calyculatus*), pomo (copal -*Bursera excelsa*-), cummaha (coyol -*Acrocomia aculeata*-), nopinjoyo (flor de mayo -*Plumeria rubra*-), candox (*Tecoma stans*) entre otras más.

Algunos aspectos etnobiológicos zoques

Referente a su conocimiento etnobiológico se consumen en Tuxtla Gutiérrez tres especies de hongos llamados moni. En la zona de Copainalá se registra el uso de 15 especies de mamíferos silvestres para la alimentación, atención de la salud, mascotas y ornamentación (Rodas-Trejo *et al.*, 2014). Con respecto a la etnobotánica se registra diversos trabajos de plantas útiles en General Cárdenas, Cintalapa (Bermúdez, 2015); Quintana Roo, Jiquipilas (Farrera, 1997); en cacaotales de Pichucalco (Flores, 2013); en Tuxtla Gutiérrez (Isidro, 1997); en el centro de Chiapas (Isidro *et al.*, 2006; Moreno e Isidro, 2006); se tiene registros de plantas útiles en comunidades campesinas de la selva zoque de Chiapas (Orantes *et al.*, 2015); referente a la apropiación campesina de los re-

cursos naturales en la selva del Ocote tenemos los datos registrados por Moreno (2009). Con respecto a la etnobotánica de mercados tenemos el trabajo de Díaz (2009) de los principales mercados de Tuxtla Gutiérrez; de huertos familiares tenemos el registro del poblado de Gabriel Esquinca, San Fernando (Gutiérrez, 2003).

En el inventario de especies de plantas medicinales tenemos, 56 registros para afecciones respiratorias y gastrointestinales de dos comunidades de Rayón (Acero, 2000) y 38 especies de otra comunidad del mismo municipio (Díaz, 2001); el registro de 123 especies de plantas medicinales y 100 ceremoniales en Ocozocoautla de Espinosa (Gómez, 2014); para una comunidad del municipio de Copainalá se tiene el registro de 132 especies de plantas medicinales y comestibles (Gutiérrez, 2006); el estudio de las plantas medicinales de nueve mercados del centro de Chiapas (Hernández, 2010); de una comunidad de Ocozocoautla se registra 107 especies de plantas medicinales (Isidro y Moreno, 2006).

Referente al potencial de especies maderables nativas no convencionales de la Selva El Ocote se determinaron 35 especies (Orantes, 2011). En la selección de especies dendroenergéticas (leña) se tiene un registro de 54 especies arbóreas para dos comunidades de Tuxtla Gutiérrez (Rodríguez, 2007).

Conclusiones

Referente a los zoques prehispánicos de Chiapas, es de señalar que, a pesar del número de sitios arqueológicos zoques registrados, la mayor antigüedad de éstos comparada con la de otros sitios de Chiapas, o de su ubicación en diversas zonas (planicies, valles aluviales, montañas, entre otras) que manifiestan un amplio territorio ocupado, hay poca investigación sobre los zoques prehispánicos. Tal situación se manifiesta en la cantidad de instituciones de investigación que han intervenido de manera continua o en el número de zonas arqueológicas abiertas al público en territorio zoque de Chiapas. De hecho, en la historia de la investigación arqueológica, sólo dos instituciones se destacan por su persistencia: la New World Archaeological Foundation de la Brigham Young University, Utah, y el Instituto Nacional de Antropología e His-

toria (INAH) de nuestro país. A la primera se deben el mayor número de las investigaciones en Chiapa de Corzo, Ocozocoautla y otros sitios zoques de la Depresión Central y la Costa del Pacífico; a la segunda (INAH) infinidad de rescates arqueológicos en sitios zoques, la habilitación para la apertura al público de Chiapa de Corzo y el estudio y habilitación para la visita de Iglesia Vieja en Tonalá.

La falta de investigación hace que actualmente se carezca de una idea cabal, no sólo sobre el panteón zoque, sino también de los procesos antiguos de explotación y aprovechamiento de las diversas zonas ecológicas ocupadas, así como de la dinámica histórica al interior del territorio y la naturaleza de la relación de los grupos zoques con sus vecinos mayas y zapotecas. Sin embargo, todo ello implica, asimismo, una diversidad de temas y problemas de investigación que pueden abordarse en la arqueología de los zoques.

La cultura zoque en muchas comunidades de Chiapas se encuentra en proceso de aculturación y con ello se está perdiendo el cúmulo de conocimientos etnobiológicos que esta posee. Algunos de los factores que influyen en esta lamentable situación es la pérdida de la lengua, de sus actividades ceremoniales y festividades tradicionales, el proceso de evangelización, algunas políticas oficiales que van en contra de los esquemas tradicionales como el manejo de la milpa tradicional, la discriminación racial y la globalización. Por tanto, es de suma urgencia fortalecer e incrementar los estudios en estas regiones de la etnia zoque, de igual manera la difusión de los mismos es un factor clave que se debe atender. Muchos de estos estudios sientan las bases de proyectos y programas de desarrollo sustentable, vinculando así sus recursos naturales y socioeconómicos en aras de un mejor progreso.

Literatura citada

Acero A. 2000. *Flora medicinal empleada para el tratamiento de enfermedades respiratorias y gastrointestinales en dos comunidades zoques de Chiapas*. Tesis de licenciatura, Escuela de Biología, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

- Agrinier, P. 1970. *Mound 20, Mirador, Chiapas, Mexico: Paper of the New World Archaeological Foundation*. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.
- Alonso, M. 2015. “Somos otros, pero recordamos de dónde venimos como zoques: aproximaciones a las generaciones post-erupción y sus dinámicas regionales”, *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4: 59-82.
- Aramoni, D. 1992. *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D. F.
- Aramoni, D. 1998. “La cowiná zoque, nuevos enfoques de análisis”, en D. Aramoni, T. Lee, y M. Lisbona, coords., *Cultura y etnicidad zoque: nuevos enfoques en la investigación social*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 97-103.
- Avendaño, J., M. Coutiño, G. Carbot, B. Than, L. Gómez y G. Espíritu. 2016. “Reseña geomorfológica y paleontológica de la ecoregion zoque de Chiapas”, en F. Esquinca y M. Gordillo, coords., *Ecoregión zoque: retos y oportunidades ante el cambio climático*. Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural, Tuxtla Gutiérrez, pp. 26-40.
- Báez, F. 1975. “El sistema de parentesco de los zoques de Ocoatepec y Chapultenango, Chiapas”, en A. Villa Rojas, J. Velasco, F. Báez, F. Córdoba y N. Thomas, coords., *Los zoques de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista, México, D. F., pp. 153-185.
- Báez F. 1983. “La cosmovisión de los zoques de Chiapas: reflexiones sobre su pasado y su presente”, en L. Ochoa y T. Lee, coords., *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Brigham Young University, México, D. F. y Provo, pp. 383-411.
- Barba de Piña, B. 1988. *Buscando raíces mayas en Izapa*. Ediciones Universidad Autónoma del Sudeste, Universidad de Virginia, Campeche.
- Bermúdez, R. 2015. *Plantas útiles en la comunidad General Lázaro Cárdenas, municipio de Cintalapa, Chiapas*. Tesis de licenciatura, Escuela de Biología, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

- Bonifaz, R. 1995. *Cosmogonía antigua mexicana: Hipótesis e iconografía textual*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Campbell, L. y T. Kaufman. 1976. "A Linguistic Look at the Olmecs", *American Antiquity*, 41: 80-89.
- Clark, J. y H. Richard. 2001. "The architecture of early kingship: comparative perspectives on the origin of the Maya royal court", en T. Inomata y S. Houston, eds., *Royal Courts of the Ancient Maya. Vol. 2. Data and Case Studies*. Westview Press, Boulder, pp. 1-45.
- Cordry, D., y D. Cordry. 1988. *Trajés y tejidos de los indios zoques de Chiapas, México, traducido por Andres Fábregas-Puig*. Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- De la Cerda, R. 1940. "Los zoques", *Revista Mexicana de Sociología*, 2 (4): 23-96.
- De la Cruz, S. 2017. *Calendario festivo de la mayordomía zoque de Tuxtla*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Tuxtla Gutiérrez.
- Delesma, F. 2017. Tierras zoques de Chiapas. Enclave de la defensa territorial. Consultado el 2 d enero de 2018. <https://ojarasca.jornada.com.mx/2017/04/07/tierras-zoques-de-chiapas-enclave-de-la-defensa-territorial-7230.html>
- De Montmollin, O. 1999 *Settlement and Politics in three Clasic Maya Polities*. Prehistory Press, Madison.
- Díaz, M. 2009. *Estudio etnobotánico de los principales mercados de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México*. Tesis de licenciatura, Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Díaz, C. 2001. *Flora silvestre medicinal de la localidad zoque de Rayón, Chiapas*. Tesis de licenciatura, Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Domínguez, F. 2013. *La comunidad transgredida: los zoques en Guadalajara*. Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Farrera, S. 1997. *Plantas útiles en el ejido Quintana Roo, Jiquipilas, Chiapas*. Tesis de licenciatura, Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

- Flores, L. 2013. *Estudio etnobotánico de los cacaotales de Pichucalco, Chiapas*. Tesis de licenciatura, Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Gage, T. 1947. *Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage a la Nueva España*. Ediciones Xochitl. México, D.F.
- Gispert, M., A. González, H. Rodríguez, L. Luna y I. De la Cruz Chacón. 2004. *La montaña de humo. Tesoros zoques de Chiapas*. Universidad Autónoma de México, México D. F.
- Gómez, A. 2014. *Etnobotánica de las plantas medicinales y ceremoniales en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas*. Tesis de licenciatura, Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Gutiérrez, L. 2003. *Etnobotánica de huertos familiares o solares en el poblado de Gabriel Esquinca, municipio de San Fernando, Chiapas*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Gutiérrez, J. 2006. *Plantas comestibles y medicinales de una comunidad zoque de Copainalá, Chiapas*. Tesis de licenciatura, Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Hernández, R. 1995. "Invención de tradiciones: encuentros y desencuentros de la población mame con el indigenismo mexicano", en CESMECA, *Anuario 1994*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 146-171.
- Hernández, L. P. 2010. *Plantas medicinales en mercados del centro de Chiapas, México*. Tesis de licenciatura, Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. 2009. *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, D. F.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. 2018. *Indicadores básicos de la agrupación zoque, 2010. Estimación del INALI con base en los datos del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2010 y el Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, D. F.

- Isidro, V. M. A. 1997. *Etnobotánica Zoque De Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Isidro, M. y G. Moreno. 2006. “Plantas medicinales de Ocuilapa, una comunidad zoque de Chiapas”, en C. A. Aramoni, T. A. Lee y M. Lisbona. 2006. *Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria*. UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, pp. 399-412.
- Isidro, M., G. Moreno y O. Farrera. 2006. “Plantas útiles de los zoques del centro de Chiapas”, en C. A. Aramoni, T. A. Lee y M. Lisbona. 2006. *Presencia Zoque. Una aproximación multidisciplinaria*. UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, pp. 369-387.
- Kaneko, A. y M. Flores. 1999. “Atlas arqueológico de Chiapas”, en J. P. Laporte y H. L. Escobedo XII, eds., *Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 600-612.
- Linares, E. 1998. *Cuevas Arqueológicas del Río La Venta*. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Linares, E. 2010. “El Soconusco arqueológico y la Costa de Chiapas: Historia y patrón de Asentamientos”, *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, 1: 19-33.
- Linares, E. 2014. *Sociedades complejas prehispánicas de la región zoque de Chiapas*. Tesis de doctorado, Programa de Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.
- Linares, E. 2017. *La región zoque y Tuxtla Gutiérrez en época prehispánica. Zoques de Tuxtla Gutiérrez*. Instituto Tuxtleco de Arte y Cultura, Tuxtla Gutiérrez.
- Linares, E. y A. Kaneko. 2000. *Atlas arqueológico de Chiapas: Los trabajos del INAH en el PROCEDE*. Consultado el 2 de enero de 2018. <https://es.scribd.com/document/84387424/Atlas-Arqueologico-de-Chiapas-Linares-Kaneko>.
- Linares, E. y H. Rodríguez. 2018. “Incensarios zoques con picos: aproximación interpretativa”, en C. U. Del Carpio, A. Sheseña y M. Navarro, Coord., *Historia y Cultura Ensayos en homenaje a Carlos Navarrete Cáceres*. Universidad de Ciencias y artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 237-246.
- Lisbona, M. 2000a. *En tierra zoque: ensayos para leer una cultura*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

- Lisbona, M. 2000b. "Las cofradías coloniales y los sistemas de cargos contemporáneos. Una discusión clásica", en M. Lisbona G., coord., *Tierra zoque: ensayos para leer una cultura*. Consejo Estatal de Cultura y Arte, Tuxtla Gutiérrez, pp. 81-93.
- Lisbona, M. 2004. *Sacrificio y castigo entre los zoques de Chiapas. Cargos, intercambios y enredos étnicos en Tapilula*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Lisbona, M. 2006. "Olvidados del neozapatismo: los zoques chiapanecos", *Estudios sociológicos*, 24 (2): 305-330.
- López, O. 2006. "Meque Güícuy (comida de fiesta) y Meque Ujícý (bebida de fiesta). Tiempo, espacio y orden en la gastronomía ritual zoque", en D. Aramoni, T. Lee y M. Lisbona, coords., *Presencia zoque: una aproximación multidisciplinar*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 117-142.
- Lowe, W. 1998. *Los olmecas de San Isidro en Malpasó*. Chiapas, INAH, México D.F.
- Miranda, F. 2015. *La vegetación de Chiapas*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Moreno, G. y M. Isidro. 2006. "Plantas útiles de la Selva Baja Caducifolia Zoque de San Fernando, Chiapas", en C. Aramoni, T. Lee, M. Lisbona eds., *Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria*. UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, pp. 443.
- Moreno, R. 2009. *Comunidad campesina y apropiación social de los recursos naturales en la Selva El Ocote, Chiapas, México*. Tesis de doctorado, Instituto Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Müllerried, F. 1957. *La geología de Chiapas*. Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, México, D. F.
- Navarrete, C. 1966. *The Chiapanec History and Culture: Papers of the New World Archaeological Foundation*. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.
- Navarrete, C. 1968. "La relación de Ocozocoautla, Chiapas", *Tlalocan*, 5 (4): 368-373.
- Newell, G. 2013. "Reflexiones en torno a un significado del carnaval de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas", en CESMECA, *Anuario 1994*.

- Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 170-198.
- Newell, G. 2017a. "Cinco carnavales zoques: una mirada fotográfica exhibida en diez lonas", en J. Sulvarán y M. Sánchez, coords., *Patrimonio, territorio y buen vivir: una mirada desde el sur*. Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas. pp. 85-106.
- Newell, G. E. 2017b. *¡Jule, jule! El carnaval coiteco 2014-2016. Una muestra fotográfica*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Nolasco, M. 2008. "Ser indio en Chiapas: la condición indígena en el siglo XX", en M. Nolasco, coord., *Los pueblos indígenas de Chiapas: atlas etnográfico*. Gobierno del Estado, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tuxtla Gutiérrez y México, D. F., pp. 81-89.
- Núñez, A., I. Gutiérrez y F. García. 2016. "Aspectos históricos, ambientales y normativo para la delimitación de la ecoregión zoque", en F. Esquinca y M. Gordillo, coords., *Ecoregión zoque: retos y oportunidades ante el cambio climático*. Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural, Tuxtla Gutiérrez, pp. 41-51.
- Orantes, C. 2011. *Potencial de especies maderables nativas no convencionales para el aprovechamiento sustentable en la selva El Ocote, Chiapas*. Tesis de doctorado, Instituto de Ciencias Biológicas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Orantes, C., R. Moreno, A. Verdugo y O. Farrera. 2015. *Las plantas útiles en comunidades campesinas de la Selva Zoque de Chiapas*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Ortiz, M. 2012. *Lengua e historia entre los zoques de Chiapas: Costellanización, desplazamiento y permanencia de la lengua zoque en la vertiente del Mezcalapa y el corazón zoque de Chiapas (1870-1940)*. Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Zamora y Tuxtla Gutiérrez.
- Ponce, F. 1872. *Relación breve y verdadera y algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes*. Colección de documentos inéditos para la historia de España, Madrid.
- Reyes, L. 1988. *Introducción a la medicina zoque. Una aproximación etnolingüística*. Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.

- Reyes, L. 2007. *Los zoques del volcán*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, D.F.
- Reyes, L. 2008. “La visión zoque del inframundo”, *Revista Española de Antropología Americana*, 38 (2): 97-106.
- Rodas J., P. Ocampo y P. Coutiño. 2014. “Uso de los mamíferos silvestres en el municipio de Copainalá, región zoque, Chiapas, México”, *Quehacer Científico en Chiapas*, 9 (1) :3-9.
- Rodríguez C. I. 2007. *Selección de especies dendroenergéticas con criterios técnicos y locales para el enriquecimiento de acahuales*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco.
- SIC, Sistema de Información Cultural del Gobierno de México. 2018. *Pueblos indígenas de México*. Consultado el 2 de enero de 2018. http://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table= grupo_etnico&table_id=19
- Stewart, C., y R. Shaw. 1994. *Syncretism/Anti-Syncretism. The politics of religious synthesis*. Routledge, Londres.
- Sulvarán, J. 2007. *Mitos, cuentos y creencias zoques*. Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.
- Sulvarán, J. y A. Ávila. 2014. “La idea de naturaleza entre los zoques de Chiapas: hacia la diversidad epistémica”, *Economía y Sociedad*, 18 (30): 33-45.
- Sulvarán, J., L. Ávila y R. Escobar. 2017. “Los seres sobrenaturales de Tapalapa, Chiapas. Una aproximación al patrimonio biocultural zoque”, en J. Sulvarán y M. Sánchez, coords., *Patrimonio, territorio y buen vivir: una mirada desde el sur*. Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, pp. 27-50.
- Thomas, N. 1974. *The linguistic, geographic, and demographic position of the zoque of southern Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation Nr. 36. New World Archaeological Foundation, Provo.
- Trejo, L. 2003. *Zoques de Oaxaca*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, D.F.
- Velasco, J. 1975. “Perspectiva histórica”, en A. Villa Rojas, J. Velasco, F. Báez, F. Córdoba, y N. Thomas, coords., *Los zoques de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista, México, D. F., pp. 43-151.
- Velasco, J. 1992. “Territorialidad e identidad histórica en los zoques de Chiapas”, en V. Esponda, S. Pincemin y M. Rosas, coords., *Antropo-*

- logía mesoamericana. Homenaja a Alfonso Villa Rojas. Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, pp. 253-288.
- Villa Rojas, A. 1973. "Notas sobre los zoques de Chiapas, México", *América Indígena*, 33 (4): 487-524.
- Villa Rojas, A. 1975. "Configuración cultural de la región de Chiapas", en A. Villa Rojas, J. M. Velasco, F. Báez, F. Córdoba y N. Thomas, coords., *Los zoques de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista, México, D. F., pp. 13-42.
- Villasana, S. 1988. *La organización social de los zoques de Tapalapa, Chiapas. Un análisis de la identidad sociocultural*. Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.
- Vivó, J. 1942. "Geografía lingüística y política prehispánica de Chiapas y secuencia histórica de sus pobladores", *Revista de Geografía*, 1: 121-156.
- Wichmann, S., D. Beliaev y A. Davletshin. 2008. "Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los olmecas", en M. T. Uriarte y R. B. González Lauck, eds., *Olmeca. Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*. UNAM, CONACULTA, INAH, New World Archaeological Foundation. México, D.F. pp. 667-683.
- Wonderly, W. 1949. "Some zoquean phonemic and morphophonemic correspondences", *International Journal of American Linguistics*, 15 (1): 1-11.

Rectoría

Mtro. Juan José Solórzano Marcial
RECTOR

Dra. Magnolia Solís López
SECRETARÍA GENERAL

Mtro. Rafael de Jesús Araujo González
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. Víctor Manuel Moreno Constantino
ABOGADO GENERAL

Lic. Enrique Pérez López
DIRECTOR GENERAL DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Mtro. Ricardo Hernández Sánchez
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

**Colección
Jaguar**



UNICACH

*Bioculturalidad de Chiapas:
diversidad y patrimonio*

Se terminó de imprimir durante el mes de mayo de 2022 en MM&R digital S. A. de C. V., Teléfono: (55) 56-88-60-85, Naucalpan de Juarez, Estado de México, con un tiraje de 500 ejemplares. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Salvador López Hernández, la corrección de Luciano Villarreal Rodas. El cuidado de la edición fue supervisada por la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Mtro. Juan José Solórzano Marcial.

Bioculturalidad de Chiapas: diversidad y patrimonio reúne trece investigaciones de primera importancia para entender una parte de los ricos entramados que se tejen entre distintas sociedades y culturas chiapanecas con el diverso entorno natural de este estado del sureste mexicano.

Los acercamientos a las variadas formas en las que se manifiestan las relaciones humano-naturaleza en este complejo y peculiar territorio, se dan de manera primordial, pero no única, a través de la etnobiología, disciplina enraizada tanto en las ciencias naturales como en las sociales y humanidades.

El estudio de la diversidad y el patrimonio biocultural de Chiapas encuentra en este volumen un camino que, lejos de vislumbrar un final, ofrece nuevas sendas de investigación, a la vez que enfatiza la relevancia de su valoración y mantenimiento en el contexto mexicano y más allá de él.

